

Don Eduardo Merigo: «Si el país no se apunta a la expansión habrá un millón de parados en 1979»

MADRID, 2. (INFORMACIONES.)—El proyecto del Cuarto Plan de Desarrollo es desolador. El sistema económico español, tal como está concebido, no puede sobrevivir. El problema fiscal es simplemente un problema de supervivencia. De seguir con los esquemas actuales de la política económica —sin una reactivación clara—, la frase del Rey «ni un español sin trabajo» se traducirá en la existencia de un millón de parados en 1979, hecho políticamente inadmisibles.

En estas frases se resumen las líneas principales de la conferencia de don Eduardo Merigo —larga temporada de trabajos en la O. C. D. E., perteneciente al «staff» de Hacienda con Barrera— sobre «Ideas para una nueva etapa del desarrollo económico español».

La disertación del señor Merigo —que se autocalificó como neocapitalista— se celebró en el salón de actos del Ateneo de Madrid, decorado con retratos de personajes ilustres de nuestra historia —Azcárate, Núñez de Arce, Cánovas, Olózaga, Moret, etcétera— y presidido por un busto de bronce del general Franco.

Don Eduardo Merigo definió al neocapitalismo como el peor de los sistemas concebibles y el mejor de los sistemas existentes. Es lo único —dijo— que ha permitido en la realidad libertades individuales. Se mostró partidario de un cierto neocapitalismo, donde las diferencias de renta —según su propia expresión— no sean tan flagrantes como en nuestro país.

La tesis del señor Merigo es que hay que lanzarse por la vía del crecimiento con tasas altas, sin paños calientes. No crecer, afirmó, significa no invertir, no transformarse, no cambiar de estructuras. Al final de su conferencia manifestó a INFORMACIONES que no comprendía cómo ciertos economistas de izquierdas aceptaban la tesis de un bajo crecimiento del producto nacional bruto.

Sostuvo que la socorrida apelación a la balanza de pagos —a lo que se llama crítica situación de la balanza de pagos— para propugnar tasas modestas de crecimiento económico no era más que una disculpa. Todavía, afirmó, tenemos unos niveles de reservamiento exterior es muy bajo.

«¿Qué pensarían ustedes —se preguntó— de un padre de familia con dificultades financieras que decide disminuir gastos y no compra la bicicleta que su hijo mayor necesita imprescindiblemente para trabajar? Contraer la inversión no soluciona nada. Si no compramos la bicicleta, nunca saldremos de las dificultades de la balanza de pagos a largo plazo, aunque a corto estaremos en mejor situación contable.

El señor Merigo se mostró drástico y convencido: «La política económica debe hacer todo —reformas estructurales, incitación al ahorro, etcétera.—, menos la infrutilización de los recursos productivos.»

La conferencia del señor Merigo forma parte del Ciclo de Economía que, organizado por el Ateneo de Madrid, va a desarrollarse del 1 al 12 del actual, con intervención, además del conferenciante de ayer, de don Rafael Martínez Cortiñas, don José Ramón Lasuen, don Jesús Prados Arrarté, don Manuel Pines Robert, don Pablo Canto y don Ramón Tama-